

María Luisa Anido en Tandil

EN VIAJE DE DESCANSO VIÑO A TANDIL UNA DE LAS MAS GRANDES CONCERTISTAS ARGENTINAS DE GUITARRA CONTEMPORANEAS. DIALOGO CON UNA GLORIA AUTENTICA DE LA MUSICA NACIONAL.

Traída del afecto por una brillante discípula suya, Cristina O'd, visitó Tandil María Luisa Anido, una de las glorias de la música nacional quizá la primera concertista argentina que jerarquizó su instrumento a nivel de concierto en nuestro país, y seguramente una de las más grandes concertistas de guitarra que ha tenido el país en toda su historia.

Ella prefiere no hablar de ese prestigio que mantiene intacto, aunque hoy está compartiendo el agitado trajinar de los conciertos, por la tarea de enseñar.

Con aires de tía apacible, con una modestia que supera todo cuanto se dijo de ella, hablar con el afecto y la tibieza de una maestra de campaña, de sus chicos, de esos alumnos que la rodean y dialogan con ella, y en los que deposita cada día, la simiente de su sabiduría musical, la chispa de deude que mora en su espíritu y el manantial perpetuo de su cultura.

El diálogo con ella fluye por caminitos perdidos hasta que la conversación se pone de pie y los temas se vuelven de tono mayor.

—Me preocupa que este tiempo, que parece ser de la juventud, tenga tan pocos estímulos para los jóvenes artistas. No hablo con resentimiento, porque yo he tenido más de lo que se puede esperar, pero me duele ver que las cosas del espíritu estén abandonadas, que los jóvenes no tengan oportunidades para estudiar, que el Estado y la sociedad no le hagan un hueco para que se los escuche. Obra de arte sin público languidece y muere. Si un joven artista no se prueba, si no escucha el aplauso y no sobrelleva la crítica de su público, quedará sin vida.

—¿Ud. no atribuye eso a la falta de garra para luchar?

—Yo lo atribuiría, mejor, a las características de esta "sociedad de consumo" como está de moda decir. Los jóvenes temían por hacer ocupaciones más remunerativas, menos



MARIA LUISA ANIDO, quizá la primera guitarrista argentina que jerarquizó el instrumento en el país, a nivel de concierto, pasó unos días en Tandil. EL ECO la entrevistó y dialogó largamente con ella.
(Foto Monserrat)

Alguien se incorpora al grupo y lo recuerda que hace 18 años la aplaudió a rabiar junto con un público fervoroso que abarrotaba las instalaciones del Club Independiente, cuando dio su único concierto de guitarra en Tandil. Le decimos que desde entonces su nombre tiene aquí resonancias míticas, que se la siguió a través de las crónicas periodísticas a lo largo de su brillante carrera en todo el país, en Europa y en Asia, y entonces vuelve a su actitud de maestra de campaña, para hablar de sus alumnos, para desdibujarse en un mutis luminoso, y bajo las apariencias de una tía apacible, ocultar con indescriptible modestia los perfiles de una de las mujeres más extraordinarias que tiene el país.

dificultades, que los regulariza y los clentan, y por último abandonan el llamado, la vocación.



MARIA LUISA ANIDO, con una de sus alumnas directas, la tandilense Cristina Cid, en cuya casa se alojó aquí, a donde volvió tras haber realizado un concierto en 1952.

(Foto Monserrat)

—No obstante el genio de verdad termina por imponerse...

—Genios hay uno: pocos. Artistas son muchos, mas. El genio encarna y arrasa. Pero está la faena de jóvenes, la carne de cañón del arte. Si ellos no se pueden sacrificar su vida con alegría por el ideal el fenómeno artístico ha desaparecido de nuestra vida, y perdremos la oportunidad de ser, realmente, un país. Andrés Bóvora ha dicho que el artista es el "héroe civil de nuestro tiempo". Y hoy más que nunca se justifica afirmarlo. Es el arte el que perdura a través de los tiempos y el que da el auténtico perfil a las razas.

Nosotros le recordamos un artículo publicado por EL ECO DE TANDIL en el que el premio Nobel Miguel Angel Asturias se preguntaba con dolorida inquietud ¿Quién editará a los jóvenes?

—Exacto. Ese es el problema. Fuera de los negocios que pueden hacerse a expensas de ellos con las expresiones más populares de la música, nadie les da oportunidades. Pasa también en la literatura, y en la pintura. Si con urgencia no se crea un ambiente propicio el país sufrirá mucho. Aunque después tengan que vivir por sí solas las plantas, es el jar dinero quien hace los almárgos, es decir, crea las condiciones favorables para el cultivo del espíritu.